

# DICIEMBRE

## 2013 **MODELO DEL MES**

Los modelos más representativos de la exposición

### Conjunto de Manuel Piña, 1982

Por: Juan Gutiérrez

Sala: Exposición temporal

**Domingos: 12:30 h.**

**Duración: 30 min.**

**Asistencia libre y gratuita**



---

**Textos**

Juan Gutiérrez es licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Santiago de Compostela. Forma parte del cuerpo técnico del Museo del Traje. CIPE desde 2007, dentro del Departamento de Colecciones, donde está a cargo de los fondos de Moda Contemporánea.

**Coordinación y maquetación**

M<sup>a</sup> José Pacheco

**Corrección de estilo**

Ana Guerrero

NIPO: 030-13-003-2

A principios de 1944, año en que nace Manuel Piña, el gobierno franquista anunciaba nuevas restricciones de energía eléctrica. Cinco años antes, en 1939, se había iniciado el racionamiento de productos de primera necesidad, que duraría hasta 1951. Son años de hambre y penurias, que marcaron para siempre a los españoles más desafortunados, especialmente a los habitantes de entornos urbanos, donde la vida se hizo particularmente difícil. Estraperlo, robos y registros de basuras en busca de algo aprovechable eran frecuentes en las zonas más afectadas por la pobreza.

No deja de llamar la atención que por esas mismas fechas, en 1940, concretamente, se fundaba la Cooperativa de la Alta Costura Española, presidida y liderada por el modista valenciano Pedro Rodríguez. La Cooperativa, que existió hasta 1974, trató de construir una industria de la costura española, emulando a la francesa, y lo logró en gran medida gracias a la demanda de una clase adinerada que sufría a su manera los efectos de la autocracia. No obstante, el buen hacer de las firmas más destacadas y unos precios muy competitivos favorecieron la proyección internacional, que, gracias al propio Rodríguez, Manuel Pertegaz o Elio Berhanyer, alcanzó cotas de considerable importancia en los años sesenta.

Durante esos años, la moda española se desarrolla muy lejos de la calle. Los salones, los grandes hoteles y los barcos de recreo son los escenarios por los que pasan

los lujosos modelos que reproducen las líneas más ornamentales que llegan de París. El acercamiento a la modernidad que impulsaran los movimientos juveniles se produce en España con timidez, fundamentalmente a través de la obra arquitectónica y colorista de Berhanyer, pero los grandes modistas se resisten a producir *prêt-à-porter*. El paulatino aperturismo del régimen facilita la aparición de propuestas que buscan la renovación del sector, pero para mediados de la década de los setenta, la industria está desestructurada y los nombres que habían llamado la atención de la clientela extranjera pasan por sus horas más bajas, cuando no se ven directamente forzados a echar el cierre a sus talleres.

Mientras toda esta historia se desarrolla, el joven Manuel Piña se va encontrando a sí mismo ajeno por completo a los avatares de la moda nacional. Llegó al mundo un 21 de mayo en la pequeña localidad de Manzanares, en Ciudad Real, un pueblo manchego de tradición agrícola; todo él tierra, viñedos, blanco encalado y azul cielo. La austeridad de la Meseta, al igual que las tragedias que narraban los vestidos negros de las viudas de la guerra, marcarían la obra del diseñador y definirían un espíritu castizo que pocas veces se presenta con tanta nitidez en un artista.

Manuel Piña responde bien al estereotipo del talento en bruto, el del artista autodidacta que es fiel ante todo a sí mismo. Las empresas que acometió a lo largo de su vida,

las iniciativas que promovió, así como la impresión que se desprende de sus propias palabras o del recuerdo que de él conservan quienes lo conocieron: todo ello nos sitúa ante un personaje de excepcional carisma e inagotable espíritu emprendedor. Pocos se habrán repuesto con la confianza y la energía con que Piña levantó su carrera una y otra vez, arruinado en más de una ocasión por culpa de terceros, hasta el día que el sida truncó definitiva y lamentablemente su aportación inestimable a la moda española.

Para comprender al hombre, nada mejor que una aproximación a su biografía. Muy joven, entró a trabajar en un comercio textil de su Manzanares natal, donde despachaba telas con las que las clientas confeccionaban sus propios vestidos. Con solo 15 años se había convertido en el mejor vendedor del pueblo y ello le supuso entrar a trabajar en los almacenes Gigante, la tienda más importante de Manzanares, donde además de telas se ofrecía ya algo de *prêt-à-porter*. Pronto se percató de dos cosas: que sabía manejar como nadie las estratagemas del comerciante para despertar el deseo en las compradoras (por ejemplo, apartando los tejidos más apetecibles para presentarlos más tarde como novedades), y, lo más importante, que poseía un talento innato para aconsejar a las clientas no solo el tipo de tejido, sino también la silueta que más habría de favorecerles. Esas habilidades despertaron en Piña el placer de la conquista, la satisfacción de manejar a su antojo las claves de la seducción.

Lejos todavía de imaginar un futuro en el campo del diseño (palabra que todavía no

formaba parte de su vocabulario), decide, sencillamente, como tantos españoles por aquellos años, emigrar a Madrid. Tras realizar el servicio militar, comienza su andadura como comercial de modas en la capital. Son los años sesenta y Piña no tiene todavía mayor aspiración que la de hacer dinero. A tal fin, pasará por varios trabajos como vendedor de ropa masculina, entre otros en la sección de hombre de El Corte Inglés. Entonces, con 26 años, da con un pequeño comercio que le ofrece unir algunas prendas femeninas a su muestrario, prendas que confeccionaban ellos mismos en un pequeño taller de punto. Pese a que no había trabajado para el sector femenino desde su adolescencia en Manzanares, Piña termina por marcar las pautas de la producción del taller. Con la experiencia acumulada como vendedor y una atención constante a lo que se exponía en los escaparates de los comercios de moda de Madrid, sobre todo los de la calle Serrano, comienza a lanzar propuestas que pronto arrasan en toda España. En un mercado en el que el punto se usaba solo como complemento, Piña introduce los conjuntos completos, crea sus primeros diseños en punto tableado, siguiendo la moda marinera del momento, y la demanda desborda todas las previsiones. Amplia la producción con una nueva fábrica y empieza a realizar también vestidos con los que lleva a la calle una tendencia nueva que despierta el deseo de modernidad en el público femenino. En unos años se enriquece y, finalmente, funda Manuel Piña, S.A., que tiene su sede en la fábrica de Carabanchel que adquiere en 1974.

Por entonces, el manchego, que todavía se consideraba un fabricante, un mero trabajador, empieza a oír hablar de diseño. Comienza a leer la revista pionera *Centro Moda*, editada en Barcelona por Juan Antonio Atienza, y descubre que existe un fenómeno internacional protagonizado por una serie de diseñadores completamente desconocidos para él. Tratándose de alguien con su iniciativa, no es extraño que decidiera lanzarse a la aventura y visitar Milán y París a la primera



Conjunto de la colección P-V 1979. Foto: Silvia Polakov, archivo Museo Manuel Piña de Manzanares.

oportunidad para ver con sus propios ojos qué se cocía en ese mundillo moderno. Es entonces cuando se produce el legendario encuentro con Issey Miyake, bajo la lluvia de Milán, cuando ya se desesperaba ante la imposibilidad de asistir a ningún desfile sin una invitación. Piña escucha por casualidad el nombre del japonés, que pasaba casualmente por allí, y le aborda, se presenta en mal italiano como diseñador español. Debe de transmitir algo, su ilusión, su tenacidad, porque el mítico modista japonés le entrega una invitación para su desfile y le abre las puertas a un nuevo universo.

Después de eso nada sería igual. Lejos de fijarse en detalles y soluciones particulares, el manchego entiende ese primer desfile como un todo, una unidad estética de la que le deslumbra el equilibrio, la agresividad pausada, la geometría austera de las formas imposibles: características todas que hará suyas, aunque sin faltar nunca a su propia personalidad. Más tarde conseguirá colarse en un pase de Thierry Mugler, en París, y a la potencia estática de los diseños de Miyake añade el sentido del espectáculo del francés, su concepción operística y futurista del desfile de moda, que también será una de las señas de identidad de Piña.

Pero el impacto final lo recibe sin embargo de un español, Francis Montesinos, que por entonces, 1979, inicia su andadura con el mismo espíritu pionero que movió a Piña. Según sus propias palabras, solo al final del desfile, que se celebraba en el Teatro Nou Olimpia de Barcelona, se dio cuenta Piña de que lloraba como un niño, deslumbrado por la

moderna calidez de los diseños del valenciano. Era el primer gran desfile de Montesinos, su primera colección unitaria y su primer pase-espectáculo, a la manera de lo que Piña había visto en el extranjero. Como él, Montesinos trabaja también el punto, pero además presenta una característica que sin duda influyó en la obra posterior de Piña: su atención a la tradición textil española y su esfuerzo por incorporarla a la nueva forma de la industria del *prêt-à-porter*.

Y entonces nace el diseñador. Decía Orson Welles que para aprender a hacer cine solo había que ver cuarenta veces *La Diligencia* de John Ford. A Manuel Piña le bastó asistir a estos tres desfiles, que vivió como experiencias casi místicas, para definir el estilo imponente de su obra de pasarela. En ella se puede apreciar la huella de Miyake, Mugler y Montesinos, tres autores radicalmente distintos y radicalmente vanguardistas. Pero de esa influencia heterogénea, Piña extrae una estética única e inconfundible que encuentra su cohesión en su concepto de la mujer, una mujer mediterránea, sufridora, ligada a la tierra y a la calle, madre y trabajadora, luchadora por encima de todas las cosas. Una estética que alcanzó su plenitud en el desfile de la colección primavera-verano de 1983, que se celebró en la carpa del circo de la Ciudad de los Muchachos, instalada entonces junto a la Plaza de Toros de Las Ventas de Madrid.

El conjunto que protagoniza este Modelo del Mes es uno de los iconos de aquella colección que supuso un antes y un después para la moda española. Se trata de un pantalón de napa con una tabla vertical en

cada pernera y un jersey –o suéter, que diría Piña-, de grueso hilo de algodón color marfil, tejido en punto del revés con elástico estrecho en el cuello –que perfila un amplio escote barco-, y en los puños. La manga, como será habitual en muchos de sus diseños, es japonesa. Este tipo de manga, caracterizada por la amplitud de movimientos que permite, fue llevada por el diseñador a su máxima expresión, aunque en este caso se mantiene en los límites de lo convencional. Si bien es cierto que fue tendencia general a principios de la



Ilustración situada en el interior de la carpeta de la colección P/V 1983.

década de los ochenta, también es cierto que en Piña toma un cariz especial. El volumen que crea la manga japonesa, que oculta la forma real del brazo y convierte su flexión en una suave curvatura, nos pone en relación con la búsqueda de emancipación del cuerpo femenino. No tardará Piña en combinar esta amplitud de los cortes de las prendas de abrigo con minivestidos *stretch* o entallados que se mueven en el lado opuesto: todo en ellos sensualidad y formas evidenciadas. Así se perfilará la nueva “mujer Piña”, ceñida en vestidos de punto negro bajo espesos mantos de lana cortados geométricamente.

Pero en 1982, el diseñador todavía se movía en la línea que se ha llamado “mujer bloque”; esto es, siluetas muy construidas, fuertes y de volúmenes imponentes, cuya intención era fortalecer la presencia de un tipo de mujer que tenía todavía que exigir su derecho a participar de la vida pública. Esta es la necesidad que trata de satisfacer Piña en sus primeras colecciones de *prêt-à-porter*. Entre 1979, año en que organiza su primer desfile, precisamente junto a Montesinos, en el Mercado del Borne de Barcelona, y 1983, cuando salta a la fama a nivel nacional, Piña acomete varias empresas mientras trata de encontrar un estilo definido. Rumando ya el que sería su *leit motiv*, “la moda se lleva, el diseño se siente”, viste a las cincuenta integrantes del coro de la Orquesta Nacional con austeros vestidos de encaje negro o lleva a cabo su aventura americana, con la apertura de una tienda en Nueva York que termina por convertirse en su primer naufragio económico (básicamente, sus socios americanos desapa-



Espalda del jersey, 1982. Colección Museo del Traje, Madrid (MT092191)



Abrigo en tafetán de algodón, buen ejemplo del concepto de "mujer bloque". Colección Museo Manuel Piña de Manzanares.

recieron debiéndole 18 millones de pesetas) y también en su primera y exitosa resurrección, que culminará precisamente en el desfile en el circo de la Ciudad de los Muchachos.

Pero el concepto de “mujer bloque” estaba llamado a perecer prontamente, dado que la realidad de la incorporación de la mujer al ámbito laboral y demás esferas de la vida pública hacía un tanto impostada esa silueta tan armada y poco práctica. El conjunto que presentamos aquí responde sin embargo a la visión más pragmática de la nueva posición social de la mujer. El combinado de pantalón y jersey se presenta como una solución confortable y versátil, en la que, frente a los diseños masculinizantes de Armani, Piña pone en juego un sentido de la belleza que se mueve entre el diseño y la artesanía. Es precisamente el elemento artesano presente en la aplicación de macramé de cintas de napa lo que da el toque de distinción definitivo a esta pieza. Mediante el dibujo de dos medias lunas tangentes con los extremos apuntando hacia arriba, en un diseño que recuerda al del propio logotipo de Manuel Piña, el sencillo suéter se transforma en un producto único y altamente significativo. Tanto es así que, varios años después, todavía ocupaba un lugar privilegiado en el escaparate de la tienda que Piña abrió en la calle Valenzuela en 1988.

No podemos dejar de mencionar la participación en la creación de esta colección del periodista Alejandro Martino y el artesano Enrique Sinovas. Juntos formaron un peculiar equipo de diseño que, con el apoyo del compacto grupo del que siempre trató de rodearse Piña, sentó las bases para las futuras

colecciones de la marca y definió definitivamente su doble vertiente, vanguardista y tradicional. La toledana Agapita Sevillano tejía las lanas artesanalmente e Isabel Redondo las teñía con técnicas peculiares, mientras que la francesa Amanite Clohè firmaba las telas pintadas a mano, con lo que se crearon piezas irrepetibles a partir de las cuales se desarrollaba la línea comercial. También hay que citar a Gloria Garrido, María Luisa Martín, Ángel Espinosa e Isidra Manzano, esta última especialmente estimada por Piña, que formaron el núcleo del equipo que dio vida a esa colección memorable.



Escaparate de la tienda situada en la calle Valenzuela, en Madrid, abierta en 1988.



Vale la pena, para dar una imagen completa de la prolija creatividad del grupo que Piña formó a su alrededor, enunciar la lista completa de las veintiséis salidas que se sucedieron en el desfile, de las cuales la tercera se corresponde con nuestro Modelo del Mes. Así se describían en la carpeta que se repartió para la ocasión:

1ª SALIDA: Escultura en cuero rojo, realizada en macramé.

2ª SALIDA: Napa *beige*, lisa y anudada, en macramé.

3ª SALIDA: Pantalones napa *beige*, suéter algodón y macramé en napa.

4ª SALIDA: Faldas napa granate plisadas *soleil*; suéter napa trenzado.

5ª SALIDA: Falda seda gris, cuerpos cordón de seda manual con corazas serpiente gris.

6ª SALIDA: Faldas seda gris, chaquetas cordón seda en macramé.

7ª SALIDA: Punto de lino verde calado, falda de tejido de lino crudo.

8ª SALIDA: Punto de lino rosa en canalé, faldas de lino natural.

9ª SALIDA: Punto de lino jaspeado a cuadros.

10ª SALIDA: Blusas seda pintadas a mano; faldas punto plisada negro.

11ª SALIDA: *Georgette* plisado negro.

12ª SALIDA: Seda natural tejido Gales, aplicaciones napa negra.

13ª SALIDA: Seda rústica plisada, verde; complementos charol negro.

14ª SALIDA: Faldas seda natural marrón, blusas de seda plisado nido.

15ª SALIDA: Abrigos seda natural crudo.

16ª SALIDA: Napa color azul, plisado *soleil*.

17ª SALIDA: Trajes sastre, ante negro.

18ª SALIDA: Napa color marfil, tableada.

19ª SALIDA: Napa estampada en Gales.

20ª SALIDA: Trajes piel de serpiente gris.

21ª SALIDA: Traje de noche, encaje negro.

22ª SALIDA: Trajes de noche, seda natural gris y organza blanca.

23ª SALIDA: Trajes de noche, charol rojo y moaré negro.

24ª SALIDA: Traje de noche, piel de serpiente gris y gasa natural tornasol.

25ª SALIDA: Trajes de noche, napa y encaje negro.

26ª SALIDA: Traje de novia, realizado en napa natural

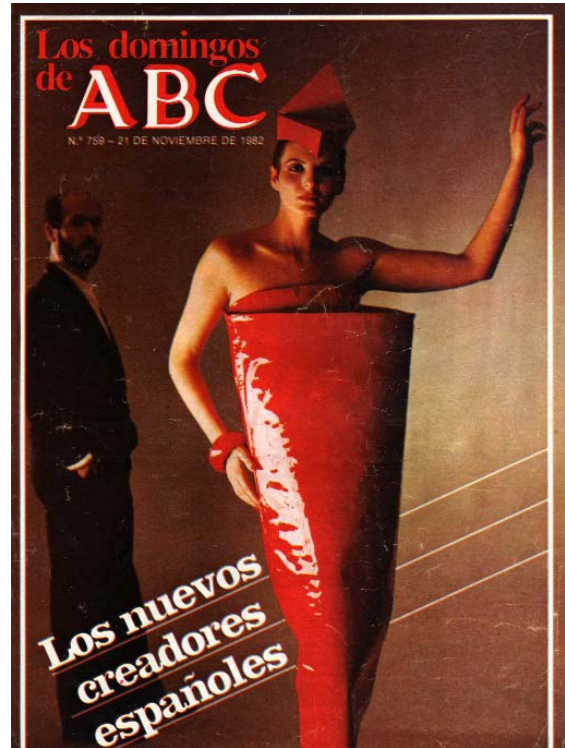


Modelo correspondiente a la 4ª salida de la colección P-V 1983. Foto: Museo Manuel Piña de Manzanares.



Vestido de napa correspondiente con la salida 19ª. Foto y vestido: Museo Manuel Piña de Manzanares.

El éxito del pase, que constituyó un fuerte estímulo para todos los diseñadores de la Movida madrileña, fue refrendado por la aparición de uno de los modelos más llamativos del mismo, fotografiado por Javier Valhonrat, en la portada del suplemento dominical de *ABC* del 21 de noviembre de 1982, dedicado a los nuevos creadores españoles. El diseño (salida 23ª) es un traje imposible formado por un sencillo cono de charol con la parte más estrecha hacia el bajo. Este modelo, retomado para su última colección de primavera-verano de 1991, suscitó un llamativo comentario del entonces alcalde de Madrid, Tierno Galván, que dijo de él que no sabía si era antiguo, como de la época de los



Portada del dominical de *ABC*, 21 de noviembre de 1982. Manuel Piña junto a un diseño de la colección P/V 1983.

faraones, o futurista, como salido de *La Guerra de las Galaxias*. Más allá de la anécdota, el juicio resulta muy acertado por cuanto subraya esa síntesis que Piña fue capaz de llevar a cabo entre lo atávico, lo tradicional ligado a la tierra, y lo moderno, las formas de la vanguardia nacidas de la pura idea. No en vano, Piña, Martino y Sinovas investigaron en profundidad el Cubismo como una de las fuentes principales para la concepción de la colección, y ahí el comentario de Tierno adquiere todo su sentido si lo comparamos con la famosa *boutade* que el aduanero Rousseau lanzó en 1908 a Picasso: “Usted y yo somos los dos artistas más grandes de nuestro tiempo, usted en el estilo egipcio y yo en el moderno”.

Al propio Piña le sorprendió descubrir su vocación de artista plástico, luego desarrollada en su colaboración con Juan Gomila, y nunca dejó de señalar la excepcionalidad del torrente de ideas que propició la realización de la colección que nos ocupa. En su propia opinión, ni antes ni después de aquel momento de su carrera lograría producir una serie tan rica en sus formas, tan heterogénea y al mismo tiempo tan unitaria. La napa adquirió en sus manos una nueva dimensión: plisada y tableada (como se ve en el pantalón de este Modelo del Mes), estampada, trenzada para formar decoraciones (como las del jersey), manipulada como si fuera un tejido convencional, al igual que hizo con los charoles y los combinados inéditos de antes y gasas. Introdujo sedas salvajes que plisó con máquinas tan viejas que nunca pudieron reproducir las mismas formas, y con las mismas máquinas plisó pieles, tejidos, punto y acetatos, experimentos con los que logró situarse al nivel de “plisadores” legendarios como Fortuny, Madame Gres o el propio Miyake. Los macramés, los *patchwork* y los tejidos de *jacquard* también surgían aquí y allá combinados con prendas de punto que se trabajaban de forma por completo original. Gran protagonismo tuvieron las pieles de serpiente, con las que se atrevió a hacer tanto sastres como vestidos, y dos piezas quedaron especialmente fijadas en su recuerdo: el vestido de encaje negro atravesado por un puñal de cuero que lució Isabel Navarro y el traje de novia formado por ciento cincuenta piezas de napa que vendió al finalizar el desfile por la misma cantidad que había pagado por el



Blusa con plisado "nido", correspondiente con la salida 14ª de P/V 1983. Colección particular de Ana Gavín.

alquiler de la carpa del circo. Como es costumbre, la novia cerraba el desfile, y como fue costumbre a partir de entonces para él, Piña entregó el primer ramo de claveles rojos a su madre, Sebastiana Nieto.

Fernando Casado, el entonces relaciones públicas de Manuel Piña, definía esta colección como “sobria, dura y cálida”. Del volumen (“compacto y ligero”) y la geometría, apuntaba que se trataban “con un toque de romanticismo actualizado”. Añadía también que Piña se retrotrae a su origen para ofrecer una colección “conceptual, profunda y vitalista”. Palabras todas ellas que se plasmaban en la carpeta original del pase y que aciertan plenamente en lo esencial de la obra de Piña. Se da en ella una suerte de contradicción

constante que el talento visceral del manchego sabe convertir en equilibrio. Dura pero cálida, compacta pero ligera, trágica pero vital. La concepción emotiva del diseño, el diseño que “se siente”, le permitió llevar a cabo una aproximación de una libertad y una frescura incomparables. En un contexto en el que el diseño se abría paso como una de las principales apuestas por el futuro artístico de España, la colección de primavera-verano de 1983 de Manuel Piña tuvo que ser un referente tanto por sus características intrínsecas como por la forma espectacular en que fue presentada. Desde entonces, nada en la

moda madrileña fue igual. A partir de esa fecha, la carrera de Piña sería una lucha constante por afianzarse como marca y por crear un frente común de creadores e industriales capaces de estructurar una moda de España sólida y en estrecho contacto con la calle. A este primer pase-espectáculo sucederían otros en diversos escenarios y en compañía de los restantes pioneros del *prêt-à-porter* nacional.

Comienza entonces otra historia, que no vamos a abordar aquí, puesto que la continuaremos en el Modelo del Mes de enero de 2014, a cargo de Concha Herranz.



Salida 26ª y última, P/V 1983. Foto: archivo del Museo Manuel Piña de Manzanares (Ciudad Real).

## Bibliografía

- GALLEGO ARROYO, Manuel: “Manuel Piña, el diseñador de la Movida”, en *Las mil quimeras: revista de cultura crítica y de crítica cultura* (junio 2013). Recurso electrónico: <http://lasmilquimeras.blogspot.com.es/2013/06/manuel-pina-el-disenador-manchego-de-la.html>
- “El Manuel Piña de este verano”, en *Pinker moda*. Barcelona, nº 174 (junio 1990); p. 2.
- “Moda española: Museo Manuel Piña, Manzanares (Ciudad Real)”. Madrid: Correos, 2009. Emisión conmemorativa de sellos de correos dedicada a Manuel Piña.
- MUSEO MANUEL PIÑA: *Museo Manuel Piña: legado del diseñador a la ciudad de Manzanares*. Coordinador de la edición Alex Serna; textos: Oscar Scopa, Modesto Lomba. Segovia: Artec, 2009.
- PEÑA, Pilar: “Manuel Piña / Pilar Peña y Olivia López”, en *Estilo*. Madrid, nº 9 (dic. 1988); p. 55.
- *Cristóbal Balenciaga y la Marquesa de Llanzol*. Getaria. Ed. Fundación Cristóbal Balenciaga, 2004.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña: colección primavera-verano 1986* / Fotografías de Javier Vallhonrat. Madrid: Manuel Piña, 1986.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña: colección otoño-invierno 86-87* / Fotografía: Javier Vallhonrat. Madrid: Manuel Piña, 1986.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña: mujer primavera-verano 88* / Fotografía: Alberto García-Alix. Madrid: Manuel Piña, 1987.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña: colección otoño-invierno 86-87* / Fotografía: Javier Vallhonrat. Madrid: Manuel Piña, 1986.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña: mujer primavera-verano 88* / Fotografía: Alberto García-Alix. Madrid: Manuel Piña, 1987.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña: Otoño invierno 88-89* / Fotógrafo Paul Taylor. Madrid: Manuel Piña, 1988.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña: diseños*. Barcelona: Sedunion, 1986.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña en Pasarela Cibeles 1985-1990*. Madrid: Feria de Madrid, 2003. Catálogo de la exposición celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid (Salón de Baile), del 15 al 26 febrero 2003.
- PIÑA, Manuel (1944-1994): *Manuel Piña: diseños*. Barcelona: Sedunion, 1986.
- SOLANA, Almudena: *Manuel Piña: adiós a las faldas* / fotografías Alberto García-Alix, en *Estilo*. Madrid, nº 118 (enero 1991); p. 22-29.

## MODELO DEL MES DE DICIEMBRE

---

### MODELO DEL MES. CICLO 2013

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

**Domingos:** 12:30 h.

**Duración:** 30 min.

**Asistencia libre**

ENERO: *Tapiz chino, 1775-1800. Colección Mariano Fortuny*  
Lucina Llorente

FEBRERO: *Muñeco "Bebé Barcelona", 1914-1925*  
Lorena Delgado

MARZO: *Vestido de maja de la infanta Isabel, 1862*  
Irene Seco

ABRIL: *Conjunto de Emilio Pucci, 1963*  
Juan Gutiérrez

MAYO: *Vestido "Terno filipino" de Lino, 1975*  
Concha Herranz

JUNIO:  
*Abrigo de Mariano Fortuny, ca. 1914-1920*  
Rodrigo de la Fuente

SEPTIEMBRE:  
*Traje de sociedad, s. XIX*  
Margaret Serrano

OCTUBRE: *Salterio doble, 1750*  
Elena Vázquez

NOVIEMBRE: *Conjunto Balenciaga París, 1965*  
Clara Nchama

DICIEMBRE: *Conjunto de Manuel Piña, 1982*  
Juan Gutiérrez

Descubre más sobre la programación del Modelo del mes. Si tienes un teléfono compatible, descárgate un lector de códigos QR.



MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Tel. 915504700 Fax. 915504704  
Dpto. de Difusión: difusion.mt.@mecd.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>



/MT092191-92/

